

Medio	LA TERCERA - STGO-CHILE
Fecha	25/04/2016
Mención	El plan del Sename para que las niñas no sólo jueguen a ser princesas. directora del Centro de Investigaciones Socioculturales (Cisoc) de la UAH.

El plan del Sename para que las niñas no sólo jueguen a ser princesas

- Creó talleres de “desprincesamiento” para que niñas reflexionen sobre estereotipos de género.
- Busca que estas puedan elegir más allá de lo socialmente esperado para cada sexo-género.

JUGAR A SER CIENTÍFICA

¿Cuántas niñas juegan a ser científicas? ¿Cuántos padres les regalan microscopios? Son preguntas que surgen de las cifras de Fondecyt, donde los proyectos liderados por mujeres son sólo el 27%. Por ello, científicas y comunicadoras de la U. de Chile crearon *Julietta en la Tierra de las Niñas*, un kit de juego con instrumentos como lupa, linterna, frasco, etc., para motivar a las niñas a explorar la naturaleza con una mirada científica. Más información en www.juliettaexploradora.cl

LIBRES DE PREJUICIOS

“El estereotipo de princesa que se busca romper tiene que ver con esperar que venga otro a salvarte”.

Sename.

“Los juegos naturalizan las diferencias de género, y el género es una construcción social”.

Camila Mella
Socióloga U. de Chile.

Paulina Sepúlveda G.

“Vivieron felices para siempre”. “El príncipe azul la despertó con un beso de amor verdadero”. Son frases de cuentos y juegos infantiles. ¿Inocentes? Para nada, explican psiquiatras y sociólogas. Los estereotipos, recalcan, no son juegos de niños.

De igual modo piensan en el Servicio Nacional de Menores (Sename), que inició unos talleres llamados de “desprincesamiento”.

Creados por la Oficina de Protección de Derechos (OPD) de Iquique, los talleres se orientan a niñas de entre 9 y 15 años, y buscan reflexionar y sensibilizar sobre estereotipos de género en los juegos.

El taller comenzó a impartirse este año y consta de seis sesiones con actividades prácticas, videos, canciones y debates. El primero se hizo a niñas de un colegio de Iquique. Posteriormente se abrió al resto de la comuna y se espera que en los próximos meses se expanda al resto del país.

“El Sename busca que las niñas y los niños sean quie-

nes quieran ser, que no se pongan límites”, explican desde el Sename.

¿De qué se trata este taller? Que las niñas tengan herramientas para crecer libres de prejuicios y estereotipos asociados al género. “El estereotipo de princesa que se busca romper, tiene que ver con esperar que venga otro a salvarte, o bien que sola no se puede ser feliz. En el fondo, es generar empoderamiento y convicción de que por sí mismas son capaces de cambiar el mundo”, indican.

Aporte de los talleres

¿Son relevantes los juegos para reproducir la desigualdad de género? Absolutamente, responde Camila Mella, socióloga de la U. de Chile. “Básicamente, jugar es lo menos inocente de todo”, aclara.

“No es inocuo que niñas se vistan de rosado y se crean princesas, mientras que los hombres se vistan de azul y se crean superhéroes. Es a través del juego que se naturalizan las diferencias de género, y el género es una construcción social: las características asociadas a ‘lo

femenino’ y ‘lo masculino’ no son naturales”, dice Mella.

Sin embargo, no es negativo que las niñas jueguen a las princesas, aclara Vania Martínez, psiquiatra infanto juvenil del Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Adolescente de la U. de Chile (Cemera).

El problema nace cuando se refuerza como el único estereotipo. “Pueden jugar a ser bomberas. Es lo mismo que pasa con los niños y el fútbol, hay que darles más de una posibilidad”. Niños y niñas por igual deberían tener la posibilidad de jugar a muchas cosas. Que no exista lo exclusivo de hombres o mujeres en lo lúdico, advierte la psiquiatra de la U. de Chile.

Primer paso

Herminia González, directora del Centro de Investigaciones Socioculturales (CISOC) de la U. Alberto Hurtado, resalta que el taller enseñe a las niñas a elegir ir más allá de lo que se atribuye como socialmente esperado para cada sexo-género.

Pero reconoce que una



niña que no quiere ser princesa, no siempre encuentra un entorno favorable. “Está impactado por diferentes valoraciones de la masculinidad y la femineidad, desencadenando tensiones entre lo que se les atribuye como propio de su sexo-género, y lo que se elige ser libremente. La escuela, la familia, la religión pueden tensionar y tensionan esa libertad”, explica la experta de la U. Alberto Hurtado.

González subraya que romper patrones de desigualdad en un contexto donde predomina la desigualdad, no sólo en cuanto al género, sino también a la clase social, la raza, la edad o la extranjería, por mencionar algunas, es un traba-

jo de largo alcance.

Lo anterior, agrega Mella, se vincula con las políticas de género, que ahora son políticas de familia y cuidado. “Porque no basta que una mujer salga al mercado laboral y adquiera las mismas credenciales que un hombre, o que se desempeñen en política, es necesario que los hombres también se vinculen en temas de familia y cuidado”.

En este sentido, sostiene Mella, sería aún más demo-

cratizador que los talleres abarcaran juegos sobre “otros” tipos de familia y que también incluyeran a los niños, para dejar de anclar los roles a un sexo determinado.

“No sólo es necesario que las niñas aprendan que pueden seguir las opciones destinadas “sólo para niños”, sino que los niños también reconozcan que pueden seguir las opciones “sólo para niñas”, concluye la socióloga de la U. de Chile. ●